

MATTEO RICCI Y LA MISIÓN JESUITA

LOS ORIGENES Y LA ARQUITECTURA JESUITA

Los jesuitas desempeñaron un papel importante en la creación de la primera idea de los europeos sobre China. Pero, ¿quiénes eran? y ¿qué características de esta nueva orden religiosa debemos conocer para entender el alcance de su actividad en China?

Todo comenzó con un joven llamado Ignacio de Loyola, que inició su carrera como soldado. Pero, mientras luchaba contra los franceses en su tierra natal, el País Vasco, una grave herida le hizo sufrir y lo dejó impedido por una pierna rota. Durante su larga convalecencia, se embarcó en una búsqueda espiritual personal que le cambió la vida. Cuando finalmente pudo abandonar el castillo de su familia en 1522, entró en un mundo cuyos horizontes estaban expandiéndose a gran velocidad y donde la Iglesia católica se enfrentaba a serios problemas, tanto internos como externos.

Estos 2 aspectos tendrán una influencia decisiva en la carrera de Ignacio, ya que era un hombre del Renacimiento, su misión abrazaba todo el mundo y pretendía alcanzar sus propósitos a través de una organización mucho más flexible y rigurosa que las que prevalecían en aquel momento en la Iglesia católica. Con su misión en mente, fue a París para perfeccionar su educación intelectual y personal, y ahí conoció a los compañeros que formarían el núcleo de la primera empresa jesuita, entre ellos se encontraba Francisco Javier. En París, elaboró los "Ejercicios espirituales", que se convirtieron en el pilar de la formación espiritual de los jesuitas y proporcionaron a la orden su empuje interior esencial. Ésta era la época de la reforma protestante de Martín Lutero y también de la Contrarreforma, que reivindicaba un conjunto de medidas para luchar contra el protestantismo; y los jesuitas formaron parte de ella.

En 1540, el papa aprobó su proyecto de formar una nueva orden, a pesar de la oposición de algunos cardenales que no podían comprender por qué no entraban en una de las órdenes existentes. Pero los jesuitas no pretendían entrar en clausura, ni tampoco asistir a comidas y oraciones en común, sino que deseaban poder ir de un

lado para el otro. Su idea era crear una comunidad de sacerdotes muy bien formados que respondieran directamente ante el papa y se dispersaran alrededor de todo el mundo, pero que mantendrían su sede cerca del centro de la autoridad eclesiástica en la Roma papal.

La proximidad al poder, ya sea eclesiástico o político, se convertiría en uno de los rasgos definitorios de los jesuitas. La orden se financiaba principalmente a través de donaciones y dependía de los patrocinadores ricos para costear sus actividades. Se convirtieron en expertos en cuanto al uso de las redes de patrocinio que entrelazaban las sociedades de élite dondequiera que iban, y algunas de sus figuras más destacadas, por ejemplo, el mismo Loyola, sabía hacer contactos de manera eficaz. Su llegada a China lleva el sello de su habilidad para introducirse en los círculos adecuados en el momento justo.

En unos años, la presencia de los jesuitas en Roma destacó gracias a sus iglesias impresionantes, diseñadas por los mejores artistas del Renacimiento y del Barroco italiano. La gran fachada de color blanco de la iglesia monumental del Gesù, consagrada en 1584, hizo que los jesuitas adquirieran una notoriedad importante en la Roma renacentista. Por dentro, su magnífica y amplia nave se concibió para realzar la predicación intensa de los sacerdotes jesuitas; y constituyó un modelo para todas las futuras iglesias jesuitas del mundo. En el impresionante techo se ha pintado un fresco gigantesco, "La Veneración del Santo Nombre de Jesús", debajo del cual brilla un enorme anagrama del nombre de Jesús, que es el sello de los jesuitas. Esto, al igual que las numerosas capillas dedicadas a los sacerdotes jesuitas más ilustres, muestra su don para hacer propaganda, que se convertirá en el sello de la misión de los jesuitas. A la iglesia del Gesù le siguió unos años más tarde la impresionante iglesia de San Ignacio, cuyos frescos, realizados por Andrea del Pozzo, son un hito de la pintura barroca. El techo pintado en trampantojo, que representaba la ascensión de san Ignacio y de la Compañía de Jesús al cielo, crea la ilusión de que los jesuitas podían controlar incluso el paraíso.

A principios del siglo XVII, había 13 grandes construcciones jesuitas sólo en Roma, mientras que se construían edificios impresionantes alrededor de todo el mundo. Aunque, este no era el caso en China. Se edificaron grandes iglesias en las Filipinas, y también en Macao, cuando se encontraba bajo el gobierno de los portugueses. Pero, para los chinos, las grandes paredes blancas de las fachadas de los edificios jesuitas les recordaban sobre todo a las fortalezas extranjeras que nunca permitirían en su territorio. Fue sólo a mediados del siglo XVII cuando la pequeña capilla de estilo chino, que se le había asignado a Matteo Ricci en Beijing se transformó en una iglesia de estilo barroco. Casi todas las demás iglesias católicas

que realmente se pueden ver en China se construyeron en los siglos XIX y XX, durante la penetración colonial occidental en China.

No obstante, no fueron sólo las razones políticas las que causaron la reticencia de los chinos en cuanto a la arquitectura de piedra de los europeos, sino que también se tienen que tomar en cuenta los motivos culturales. Como el mismo Ricci afirma, "los chinos construyen para su propio uso más que para la posteridad", "mientras que los europeos luchan por conseguir lo eterno". 1500 años antes, el budismo había cambiado el paisaje chino al salpicarlo con las siluetas verticales de las pagodas, que supusieron un contrapunto difundido al perfil horizontal de los típicos edificios chinos.

Pero el cristianismo no producirá ningún efecto dominante en el paisaje chino. Loyola también escribió las Constituciones de la Compañía de Jesús. La nueva sociedad era joven y también lo eran sus miembros, que tenían el entusiasmo y la energía de la juventud, y una agilidad cultural y mental que se debía, en parte, a la convivencia con gente de distintas nacionalidades. Se veían obligados a superar las barreras de la lengua y dejar atrás el refugio protector y restrictivo de los marcos políticos y religiosos existentes. Su estructura organizativa tenía su propia jerarquía autónoma que iba en paralelo tanto con el Estado Portugués de la India como con el marco religioso del "padroado", la organización institucional de la Iglesia que abarcaba el Imperio portugués. Pero no respondían ante ninguno de ellos, ni siquiera respondían ante los obispos, ya que su lealtad era sólo para el Preósito General y el papa.

La Constitución de los jesuitas, escrita por Loyola, exigía una formación larga y rigurosa, pero una vez que se les ordenaba sacerdotes, la flexibilidad era la norma. Tenían que ser flexibles para adaptarse tanto a sí mismos como a sus sermones a los diferentes contextos culturales y religiosos que les esperaba. Sus oponentes del Extremo Oriente se apresurarán a criticar su gran adaptabilidad y su habilidad para omitir aquellos temas doctrinales, como la pasión de Cristo, que a los chinos les podrían resultar particularmente difíciles de aceptar.